

R

E

S

E

Ñ

A

S

Reseña de la obra de Rocío Deprit María Julia Terrazas. Poesía Completa

Review of the work by Rocío Deprit María Julia Terrazas.
Poesía Completa

Endika Basáñez Barrio 

Universidad de Castilla-La Mancha

endika.basanez@uclm.es

Resumen

Esta reseña analiza el volumen María Julia Terrazas. Poesía Completa, editado por la académica Rocío Deprit Sobrino. El texto destaca la relevancia de esta publicación como un ejercicio de justicia poética y recuperación documental frente a la histórica invisibilización de las mujeres en el canon literario y los espacios de poder cultural. A través de una exhaustiva labor de archivo motivada por vínculos familiares y rigor filológico, Deprit rescata la voz de la poeta bilbaína María Julia Terrazas Encío (1912), cuya producción permanecía inédita y relegada por prejuicios de género y edadismo

Abstract

This review examines the volume María Julia Terrazas. Poesía Completa, edited by scholar Rocío Deprit Sobrino. The text highlights the significance of this publication as an act of poetic justice and documentary recovery in response to the historical erasure of women within the literary canon and cultural power structures. Through extensive archival research driven by both family ties and philological rigor, Deprit restores the voice of Bilbao-born poet María Julia Terrazas Encío (1912), whose work had previously remained unpublished and overlooked due to gender bias and ageism.

Son muchas (demasiadas) las ocasiones en las que, a lo largo de toda la historia conocida, el trabajo de las mujeres en las distintas disciplinas del saber ha sido relegado a un lugar muy, muy secundario -o incluso desterrada la totalidad de su huella-, simple y llanamente por su condición de género. En efecto, los espacios de poder, incluido el cultural y todas sus posibles ramificaciones, han sido ocupados por los hombres de forma exclusiva dando lugar a un falocentrismo excluyente por lo que no se ha favorecido dar ninguna visibilidad a la diversidad de experiencias. Esta cuestión es de vital importancia para la conformación de cánones que se aplican reiteradamente en la práctica docente o, de forma más general, la conformación de imaginarios sociales en las sociedades modernas. De esta forma, pues, hoy hemos heredado una notable ausencia de nombres femeninos en la historia del conocimiento, sea este médico, sociológico o literario. Afortunadamente, ahora sí comenzamos a hallar varios estudios de recuperación de esas voces perdidas de mujeres (que consiguieron colarse entre las presiones homogeneizadoras del binomio hombre y conocimiento) con una cada vez mayor implicación de las autoridades como forma de remediar la deuda histórica de la humanidad con el respeto y la memoria del trabajo femenino. En este mismo sentido, acaba de ver la luz la obra *María Julia Terrazas. Poesía Completa*, que, como su nombre indica, abarca la totalidad de la obra de la poetisa vasca María Julia Terrazas Encío (Bilbao, 1912), cuya huella hasta la fecha era muy limitada en el panorama editorial, académico y social. El trabajo de la académica Rocío Deprit Sobrino al respecto viene así a facilitar el acceso a las nuevas (y no tan nuevas) generaciones a los textos de la autora vasca para llenar un vacío existente en las disciplinas filológicas y en los saberes de forma general.

La condición de género y el edadismo como freno a la difusión de su obra

Ciertamente, el origen de la obra se vincula con una maravillosa intrahistoria que tiene como protagonistas a la autora del trabajo, la hispanista madrileña Deprit Sobrino, y a la autora bilbaína cuya obra la primera homenaja, María Julia. En efecto, tal y como Deprit ha expresado en la presentación de su trabajo, la propuesta surge por los lazos familiares que unen a ambas: Rocío es sobrina nieta de Terrazas y siempre escuchó hablar de ella cuando era niña, hasta que, llegada la edad adulta, comienza a interesarse de forma académica por el trabajo poético de su tía abuela por lo que recurre a archivos familiares e indaga sobre los derechos de estos. A medida que obtiene más y más información, se encarga así, a través de los años, de conjugar su carrera académica como filóloga y su labor de edición para publicar la obra completa de su tía, inédita en su totalidad hasta la fecha. Finalmente, la editorial bilbaína El Gallo de Oro, con la colaboración del Gobierno vasco, da el visto bueno a la propuesta de Deprit y así podemos disfrutar en nuestras manos a de la obra completa de Terrazas a la vez que se hace un ejercicio de justicia poética con la invisibilidad impuesta a la obra de la autora. La intrahistoria de la publicación resulta así digna de detalle, como también lo es la biografía de la autora vasca cuyas aristas detalla Deprit en el prólogo de su trabajo (lo que ayuda a entender al neófito la esencia del poemario y, de igual modo, los motivos de su ausencia hasta la fecha). En este mismo sentido, María Julia Terrazas fue una poetisa que supo aunar su devoción por la poesía y la fascinación que siempre le produjo la ciudad que habitó de niña, Bilbao (España). Así, pues, comenzó a escribir a tierna edad y lo mantuvo hasta sus últimos días –se cumplen ahora 40 años de su fallecimiento–,

tomando siempre la ciudad vasca como motivo de su producción, especialmente desde su destierro, donde origina gran parte del poemario. En efecto, Terrazas tuvo que abandonar su ciudad natal para desplazarse a Madrid, pero mantuvo un estrecho vínculo emocional con su Bilbao a través de la creación poética donde halló refugio frente al panorama bélico que se acechaba sobre el país con la llegada de la Guerra Civil y la instauración de la dictadura franquista. El destierro no favoreció que esta mantuviera lazos con el círculo cultural y editorial vasco, pero su vida en Madrid, con un país sumido en trágicas situaciones políticas y económicas, tampoco facilitó su relación con la actividad artística capitalina. De igual modo, y nunca menos importante, su condición de mujer en una España abiertamente machista y misógina impidió la consideración de su obra como trabajo de calidad a los ojos de la sociedad coetánea:

Su condición de mujer, como ella misma confiesa en más de una ocasión, fue más carga que impulso en su camino literario. No logró ver publicados todos sus libros de poemas, y no por falta de talento, sino por los muros invisibles que el prejuicio alzó frente a su voz (Deprit, 2025: 11).

Asimismo, su edad favoreció una cierta visión edadista que connotó la totalidad de su poesía por lo que todas estas (injustas) razones en su conjunto, no jugaron a favor de la autora vasca y la difusión de su obra, que resultó muy escasa. No obstante, Deprit se ha mantenido firme en su propuesta personal y académica y, gracias a su férrea labor, hoy ve la luz al fin la obra completa de la poetisa bilbaína que, además, ha sido presentada en su Bilbao natal con gran afluencia de público (lo que pone en relieve las ganas de este del conocimiento de la vida y obra de la poetisa, difusa hasta la fecha).

Bilbao como imaginario personal y refugio emocional

La poesía completa que ofrece el volumen incluye el conjunto de las dos grandes obras poéticas de Terrazas, a saber: Buenas noches, ría (1969) y Sirimiri. Memorias, cuentos y poemas del Bocho (1979). La poesía de la autora vasca se detiene en la descripción física de la ciudad que conoció, pero esta cuestión es prácticamente anecdótica ya que el Bilbao que recrea en su poemario bebe del recuerdo de una etapa vital que se vio truncada con los acontecimientos de inestabilidad política que escalaron hasta el belicismo más trágico a nivel estatal. Los versos de Terrazas inciden así en la fusión entre la experiencia habitada en la niñez y juventud; el recuerdo subjetivo propio de la condición humana; y las emociones a las que volver a través de la tradición colectiva del pueblo vasco -de su juventud- en contraposición con las del madrileño -de su presente-:

Buenas noches, Ría...
buenas noches
madrina y amiga mía.
¿No reconoces mi cara?
Soy aquella alegre niña
que se pasaba las horas
mirándose en tus pupilas (23).

Bien es cierto que la autora bilbaína deja un gran legado antropológico y etnográfico al describir las costumbres y los vicios de la sociedad homónima de la época como muestra fehaciente de la existencia de una ciudad que fue crisol de gentes de distintas procedencias atraídas por las posibilidades laborales que ofrecían las tierras vascas y, con ello, cruce de acentos y culturas en una época (que aún no conocía los efectos homogeneizadores de la globalización).

Pero, en honor a la verdad, subyace siempre una voz lírica que se recrea en experiencias saboreadas en edad temprana a las que recurrir una y otra vez como fuente incesable desde su destierro:

[..] textos que, más allá de su valor literario, constituyen un testimonio, una crónica del Bilbao del siglo XX vista desde los ojos de una mujer que, con la palabra, supo atrapar la esencia de una ciudad en constante transformación. En sus versos, Terrazas Encío nos ofrece un Bilbao que más que un paisaje; es una geografía sentimental, un latido persistente entre las líneas de sus escritos (8).

Terrazas recoge en su imaginario poético toda la tipología de personajes prototípicos del Bilbao de su juventud (muy influidos todos ellos por el mar dada la gran actividad marítima del pueblo costero), así como las calles más céntricas y representativas del lugar (las Siete Calles, Iturribide, la Gran Vía o Jardines de Albia); las instituciones que impulsaron la ciudad y la situaron en el mapa (la Universidad de Deusto, la basílica de Nuestra Señora de Begoña o el particular funicular de Artxanda); o los emblemas de la naturaleza que se convirtieron en tótem de la ciudad (la ría del Nervión de forma casi absoluta -no en vano, da título a uno de los dos poemarios recogidos). Todo ello inunda así el paisaje sobre el que descansan los poemas de la bilbaína y donde se recrea con detalle en las aristas de una ciudad que nace de las experiencias de su autora (y no al revés). No obstante, María Julia también describe un Bilbao moderno donde la tradición no lucha necesariamente con las vanguardias: se mezcla, de hecho, en perfecta fusión y se materializa la influencia francesa, hegemónica en sus tiempos, en los rincones más célebres de la ciudad. Esta cuestión resulta en nuestros días de vital relevancia ya que la llegada de nuevas formas foráneas no se intuía para Terrazas como amenaza frente a la identidad vasca sino que se conjugaba como otras formas de vivir la ciudad fruto de los nuevos tiempos:

Luna agosteña.
 Serpentinadas de agua.
 Tango y perfume francés,
 besamano a las madamas.
 En versión Palace Hotel
 Inicia la orquesta Ibarra
 El fox de La Montera.
 Horas de tisú y champaña.
 Montecarlo a la vizcaína (159).

La obra se reformula en el presente, así, con una doble función socio-literaria: en primer lugar, manifiesta la existencia de la vida y de la obra de la poetisa (e invita, colateralmente, a la comunidad investigadora a continuar el trabajo de Deprit e indagar con ahínco en los trabajos de mujeres que han sido obviados por cánones debido a su condición de género) y, a su vez, transmite a las nuevas generaciones la memoria de una tierra con identidad propia que aún mantiene parte de ese pretérito como forma de resistencia e individualidad que se manifiesta también en la lengua vasca (ahora y entonces):

Amo y venero tu escudo
 tus tradiciones y fiestas,
 tus *aurreskus* seculares
 tus sanas, *biribilquetas* (122)

En efecto, la reivindicación cultural de Terrazas va más allá de los confines de la ciudad de Bilbao hacia todo el País Vasco en su totalidad o, en lengua vasca, Euskalerría [sic], pero siempre desde invocaciones netamente culturales. No existe, pues, una lectura política *stricto sensu* dentro del poemario de Terrazas sino que toda su obra bebe y se materializa en experiencias culturales habitadas por la autora:

Hermosa y afanada Euskalerría.
 En tu tierra bendecida por Dios
 inician incursiones las gaviotas,
 que eres rural y un mucho marinera
 y tu velamen transformado en humo
 busca el rubio calor de la mazorca (173).

Por último, un aspecto a destacar de la obra de Terrazas también reside en el testimonio del sujeto desarraigado dentro de los límites de su propio país, idea esta que en muchas ocasiones se vincula irremediabilmente con el abandono del Estado en el que dicho sujeto se halla. Terrazas pone así de manifiesto que la experiencia dentro de un espacio cultural no depende siempre de las fronteras políticas sino de las propias vivencias que se han llevado a cabo (particularmente, como es su caso, en la infancia y en la juventud). Esta idea recalca así la existencia de diversas identidades culturales que se nutren de espacios físicos donde dicha cultura se manifiesta y materializa; identidad que hace partícipes a quienes forma parte del grupo cultural, lo que no tiene que coincidir de forma *sine qua non* con la idea populista de Estado y cultura como elemento de refuerzo homogeneizador:

Vivo en Madrid años ha. Aquí me casé, felizmente por cierto, y a fuerza de costumbrarme [sic] he llegado a quererlo porque Madrid se hace querer [...] Claro que me siento desarraigada, con un pie en él y otro en mi villa natal, a la que tanto amo y de la que desearía no haber salido nunca. De aquella muchacha atolondrada y sensitiva que llegó a enfermar de nostalgia al dejar su Bocho, no queda ni la sombra. A fuerza de desear cosas imposibles ha renunciado a ellas, sueño a sueño, sin dolor ni amargura, sintiéndose ligera y libre y en paz consigo misma (17-18).

BIBLIOGRAFÍA

Terrazas Encío, M. J. (2024). *María Julia Terrazas. Poesía Completa* (R. Deprit Sobrino, Ed.). Editorial El Gallo de Oro.

Imagonautas



N. 23